

Acatzingo: metamorfosis de la traza de un poblado histórico

Este artículo nace a partir de una investigación de mayor amplitud realizada durante el periodo 2003-2006. El objetivo primordial de la investigación a que hacemos referencia fue el estudio comparativo de algunos aspectos sociales y de la morfología urbano-arquitectónica de seis poblados localizados en el antiguo Valle de San Pablo, en el entonces obispado de Tlaxcala. Este sitio corresponde hoy al valle central del estado de Puebla.

Los poblados estudiados fueron Tepeaca, Acatzingo, Quecholac, Tecamachalco, Tehuacan y San Andrés Chalchicomula. Estas poblaciones constituyeron, históricamente, parte medular de la red de caminos que unían a la ciudad de Puebla con el puerto de Veracruz, por el lado de Orizaba, y también la unían con el sureste del país. Otra característica importante de estos poblados es que conformaron un núcleo comercial de gran importancia, incluso desde tiempos prehispánicos.

Los supuestos que se presentan aquí surgen de las evidencias que fueron apareciendo al realizar el trabajo de campo y la comparación de éste con las aportaciones de la cartografía, la evidencia documental y la fotografía aérea. Conforme se avanzaba en el trabajo de valorar y comparar toda la evidencia reunida, el caso del poblado de Acatzingo se fue destacando cada vez más, pues presentaba características singulares en su traza que lo hacían distinto al resto de los poblados que se estaban trabajando.

La metodología en gran medida se basó en documentos proporcionados por la cartografía histórica y que conformaron elementos fundamentales para el resultado y conclusiones de este trabajo. El método de análisis fue el siguiente. Se realizó la consulta de documentos bibliográficos y de archivo; se revisó la cartografía histórica disponible que constó de un mapa del siglo XVI, un plano del siglo XVII, un documento del siglo XIX, un plano contemporáneo y una carta topográfica perteneciente al INEGI; por último, se con-

* Facultad de Arquitectura, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

sultaron dos grupos de fotografías aéreas, las primeras tomadas por un fotógrafo aficionado en 1974 y las segundas pertenecientes a la Secretaría de Obras Públicas del gobierno del estado de Puebla, tomadas en 1999. Como complemento al material documental, se realizó trabajo de campo en cada uno de los seis poblados mencionados. Se midieron las calles, se levantaron las manzanas y la plaza central, así como los elementos arquitectónicos que la rodean. Este trabajo se realizó con el objetivo de contrastar lo dicho en documentos con lo expresado por los elementos físicos de los poblados, en particular, el de Acatzingo.

Origen prehispánico y fundación novohispana

El origen de Acatzingo es prehispánico. Perteneció al antiguo señorío de Cuauhtinchan y, en 1458, cuando este territorio fue conquistado por Tepeaca, Acatzingo pasó a depender políticamente de esta ciudad. El poblado, a partir de ese momento, estuvo controlado por gobernadores militares, aunque conservaron a sus *tlahtoque* y la jurisdicción sobre los pueblos sujetos. La cabecera de Acatzingo siempre se mantuvo como una entidad política y administrativa independiente, con gobierno directo sobre cierto número de casas de *maceualli*.

El territorio de Tepeaca, donde se encuentra Acatzingo, representó para los *mexicas* un lugar de vital importancia estratégica, ya que era el paso obligado para llegar a las costas del Golfo de México; además, proporcionaba a los comerciantes aztecas y los tributarios del imperio un paso libre hasta la región del Soconusco. Por esta razón los gobernantes de Tenochtitlan articulaban una red comercial con mercados instalados en Tepeaca, Acatzingo y Tecamachalco principalmente, de donde obtenían una gran cantidad de productos, incluso de tipo suntuario.



Figura 1. Detalle del poblado de Acatzingo en el Mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4. Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, FCE/Gobierno del Estado de Puebla /CIESAS, 1991.

La fundación virreinal del pueblo de Acatzingo tal y como aparece en la documentación cartográfica, la podemos fijar en 1558. Esta afirmación se basa en las noticias que nos proporcionan algunos documentos acerca de la política de congregaciones o reducciones emprendida por la Corona española —sobre todo durante el periodo del virrey don Luis de Velasco, padre—, como la *Relación de Tepeaca* del siglo XVI, fechada en 1580, que al respecto dice:

Y en lo que toca a la formación de los pueblos, estaban antiguamente, los naturales más desparramados y esparcidos por el campo, hasta que por mandato de su Maj[es]tad [ad] del rey, nuestro señor y emperador que santa gloria haya, se recogieron en la forma que al presente tiene esta dicha ciudad y pueblos de su provincia, que tienen muy buena traza de plaza y calles, con toda limpieza y buena orden.¹

¹ René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlax-*

Esta misma medida emprendida en nombre del rey de España, la explica Hildeberto Martínez de la siguiente manera:

[...] en 1557 y 1558 se hicieron las primeras congregaciones que se conocen en la zona. Con el pretexto de reordenar la asistencia de los indios a templos determinados, de manera que caminaran lo menos posible, muchas personas e incluso pequeños poblados fueron trasladados de lugar en Tecamachalco y Quecholac, y siete estancias sujetas de Tepeaca fueron congregadas en Acatzingo.²

Por otro lado, sabemos que el convento franciscano de San Juan Evangelista se construyó en 1558, coincidiendo con la congregación. El poblado se incorpora a la Corona en 1570. También se puede afirmar que la mayoría de las construcciones importantes son realizadas entre 1558 y 1580. Esto se sustenta de acuerdo con lo que nos dice la relación de Tepeaca, en donde se lee:

La aldea de Acatzingo que es sujeta a esta ciudad, tiene su asiento en un llano de una joya; la plaza es cuadrada y, en ella, [está] una iglesia y monasterio del señor san Fran [cis] co: es de una nave, [lo alto] cubierto de bóveda [y] es de advocación del s [eñ] or san Juan Evangelista. Y al otro lado de la plaza [hay] unas casas reales, comunes, de que los naturales se sirven como [en] los demás [pueblos].

Tiene sus calles bien trazadas. Viven en él diez v[ecin]os españoles.³

De esta manera queda explicada la fundación del poblado de Acatzingo. Por otro lado, estas afirmaciones nos ayudarán a dar sustento a

nuestro supuesto acerca de la evolución y transformación de la traza del poblado de Acatzingo.

Datos generales para localizar el área de estudio

En un primer acercamiento al sitio estudiado, los datos más destacados indican que Acatzingo es una ciudad de traza regular y presenta una orientación con dos grados de desviación al noreste del norte magnético. Su plaza de grandes dimensiones es cuadrangular y a su alrededor se encuentran los edificios más significativos de la población. El convento franciscano se localiza al oriente; al norte está la iglesia parroquial; al sur los portales —que por cierto ocupan todo el frente de la manzana—, y al poniente, donde se localizaban las casas reales, hoy encontramos comercios y casas para uso habitacional.

La cartografía histórica y el medio natural

Lo primero que se revisó fue el medio físico que rodea al poblado en estudio y de esta primera comparación se obtuvieron datos que sustentan la veracidad de la documentación consultada. En primer término en el Mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4,⁴ en la parte superior del plano que corresponde al norte, se observa la representación de unos cerros que en efecto existen y pertenecen a la cadena montañosa de La Palizada. Estos mismos cerros se pueden observar también en el plano de Acatzingo de 1606,⁵ sólo que en este documento están a la

cala. *Relación de Tepeaca y su Partido*, México, UNAM, 1984, p. 231.

² Hildeberto Martínez, *Codiciaban la tierra. El despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac, Puebla 1520-1650*, México, CIESAS, 1994, pp. 99-100.

³ René Acuña, *op. cit.*, p. 237.

⁴ Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, FCE/Gobierno del Estado de Puebla/CIESAS, 1991.

⁵ Archivo General de la Nación (AGN), ramo de tierras, vol. 2676, exp. 14, f. 135. Plano con elementos pictográficos, color, Acatzingo, Puebla, 1606, signatarios Juan de Heredia s/e 978/1200.



Figura 2. Acatzingo, Puebla, AGN, Plano con elementos pictográficos, 1606, signatario Juan de Heredia, s. e.

derecha. Esto se explica porque el *tlacuilo* o dibujante que lo realizó, puso como elemento central al convento franciscano, es decir, que la parte superior del plano corresponde al oriente y, por tanto, el norte se encuentra a la derecha y es ahí precisamente que se puede ver la representación de los cerros. Ahora bien, tanto en el plano de la colección Orozco y Berra⁶ como en el plano contemporáneo,⁷ esta cadena montañosa no aparece debido a que ambos documentos se concentran sólo en la traza urbana de la población y no en los elementos que salen fuera de ésta. Por último, en la carta geográfica del INEGI⁸ sí se registra esta cadena montañosa, esto es, que los documentos empiezan a mostrar elementos que se apegan a la realidad. Respecto a las barrancas, existe una muy grande que corre del suroriente al norponiente. Este elemento, que es un borde natural para la población, no aparece en el plano de Cuauhtinchan. Si se observa con cuidado

⁶ Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Plano de Acatzingo, papel calca. Varilla CGPUE 1, Colección General, número de control 3741.

⁷ Dirección General de Desarrollo Urbano y Ecología, *Esquema de desarrollo sustentable de Acatzingo, Puebla*, Gobierno del Estado-Ayuntamiento de Acatzingo, 1999.

⁸ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Carta topográfica, escala 1:50 000, Tepeaca E14B54, México, 2000.

el documento de 1606, vemos cómo en éste están plasmadas dos barrancas, una que sale de la parte superior izquierda del plano y termina en la parte superior derecha; la segunda, que es la que nos interesa por estar cercana a la traza urbana, corre de la parte superior izquierda, es decir, el suroriente, y termina en la parte inferior derecha que corresponde al norponiente. En el plano de la colección Orozco y Berra no aparece este accidente natural, pero en el plano contemporáneo, a pesar de tener un acercamiento mayor, sí se alcanza a ver una pequeña parte de la barranca en la parte superior derecha del documento. Finalmente, en la fotografía aérea de 1999 también se puede observar el borde natural que aparece en los documentos cartográficos. La comprobación de la existencia de estos elementos naturales que forman parte del contexto nos permite afirmar que los documentos aquí presentados, sobre todo los de los primeros tiempos, fueron realizados por personas profesionales y con un gran conocimiento de la zona y del poblado que plasmaron en el papel.

Acatzingo: los caminos y la traza de la población

En este apartado mencionaremos los aspectos más importantes que aparecen en los documentos estudiados, y son el sustento de la afirmación del cambio de traza de la ciudad.

En primer término nos referiremos al sistema vial de Acatzingo. El análisis de los planos demuestra que, según el mapa de Cuauhtinchan MC4, la calle real es la que pasa al costado sur del convento y que comunicaba a la población con Tepeaca por el poniente y con Quecholac al oriente. También es posible precisar que la calle que pasaba frente al convento en el sentido norte-sur daba salida hacia Tecamachalco. En el pla-



Figura 3. "Acacingo". Varilla COB1, colección Orozco y Berra, número de control 688, manuscrito papel común, sin autor, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura y Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, México.

no de 1606 se muestran los mismos caminos saliendo de las calles principales y, aunque no se consignen los nombres de éstos, se aprecian los que comunican a la población con Tepeaca y Quecholac, y los que por el sur llegan a un lugar en el que aparece un glifo que representa el cerro de la Quijada, donde se asienta la ciudad de Tecamachalco. En el plano del siglo XIX, además de marcar los caminos principales, muestra una serie de caminos locales que salen de la ciudad hacia las haciendas y poblados cercanos y de menor importancia.

A diferencia de los planos anteriores, en éste existe una diagonal que une a las dos calles que parten de la plaza hacia el sur para dar salida al camino a Tecamachalco. En el plano actual, que corresponde al Esquema de Desarrollo Urbano, se observa cómo la antigua Calle Real ha perdido su importancia al ser incapaz de admitir el flujo vehicular de los últimos tiempos, sobre todo los días martes, cuando se realiza el tianguis. Es conveniente recordar aquí que Acatingo es, en la actualidad, un punto importante de conexión entre México y Jalapa, por lo que en años recientes se construyó un libramiento para la carretera fede-

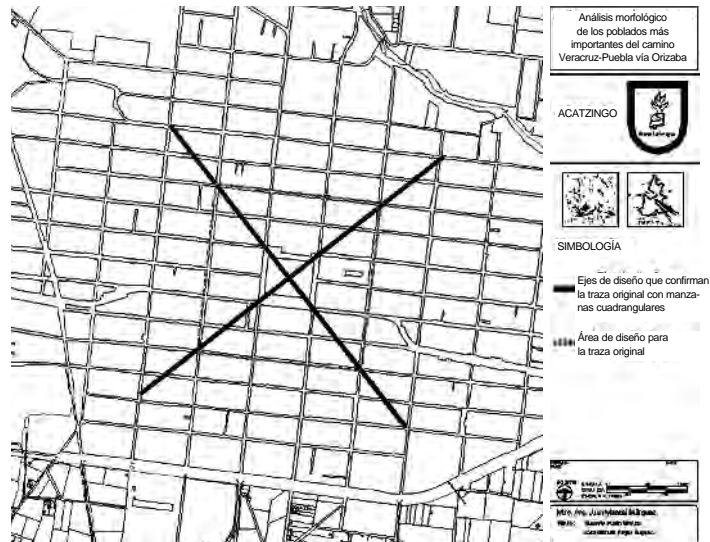


Figura 4. Análisis morfológico de los poblados más importantes del camino Veracruz-Puebla, vía Orizaba.

ral y un boulevard de acceso a una manzana de distancia hacia el sur de la antigua Calle Real.

Las dimensiones de las calles principales que salen de la plaza son: al norte, Avenida 5 de Mayo, 10.76 varas⁹ (8.99 m), y Avenida 16 de Septiembre, 9.75 varas (8.15 m). Al sur, Avenida 5 de Mayo, 9.82 varas (8.20 m) y Avenida 20 de Noviembre, 9.80 varas (8.19 m). Al oriente, Avenida 2 Oriente, 13.56 varas (11.33 m). Al poniente, Avenida 2 Poniente, 9.91 varas (8.28 m).

La Calle Real la conforman las actuales calles de Rodolfo Sánchez Taboada —oriente, 13.59 varas (11.36 m)— y Rodolfo Sánchez Taboada —poniente, con 11.11 varas (9.28 m)—. Esta calle fue modificada al construirse el portal en el siglo XVIII, de ahí la variación. La calle une, como se dijo, los caminos que iban a Puebla por Tepeaca, al poniente, y a Quecholac, rumbo al oriente. Hoy conectan, por el poniente, a la autopista México-Veracruz por Orizaba y el entronque federal a Tepeaca y, por el oriente, al mismo Quecholac y a San Salvador el Seco en la carretera federal a Jalapa.

⁹ En este trabajo, a la vara castellana se le asigna un valor de 0.836 metros.

Cuadro 1. Análisis tipológico de las manzanas de los poblados de estudio

Poblado	Medidas de las manzanas (836 varas)		Superficie de las manzanas		Solares (4/manzana)
	Norte/sur	Oriente/poniente	Superficie (varas)	Superficie (m ²)	M ²
Quecholac	247.60	253.58	62 786.40	43 844.00	10 971.00
Tehuacan	248.66	245.36	61 011.21	43 050.19	10 762.54
Acatzingo (hipotético)	215.84	210.16	45 360.00	37 921.74	9 480.43
Chalchicomula	202.38	214.28	43 365.98	33 390.29	8 347.57
Tepeaca	165.57	229.42	37 985.06	26 903.61	6 725.90
Acatzingo (actual)	96.04	209.41	20 111.73	14 217.04	3 554.26
Puebla	100.00	200.00	20 000.00	13 977.92	3 494.48
Amozoc	117.63	119.15	14 015.61	8 979.71	2 244.92
Tecamachalco	96.79	87.85	8 503.00	6 112.68	1 528.17

Fuente: Datos obtenidos por el autor y colaboradores en el sitio correspondiente.

24 |

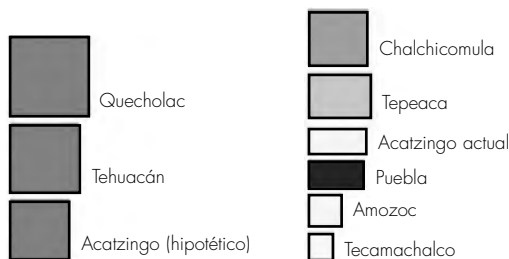


Figura 5. Comparativo de las manzanas de las poblaciones de estudio.

Otro aspecto a revisar fueron las dimensiones de las manzanas de Acatzingo y el resto de los poblados estudiados, pero es necesario aclarar que, según el doctor Carlos Chanfón, “la lotificación típica es de cuatro lotes por manzana [...] un solar promedio hispanoamericano andaba por encima de los 3,400 metros cuadrados”.¹⁰ Teniendo en cuenta la cita anterior, esto es, que las manzanas estaban formadas por cuatro solares de 3 400 m², esto daría manzanas de 13 600 m². Comparando estas medidas promedio con los datos de los levantamientos de las poblaciones estudiadas tenemos que

¹⁰ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos. El periodo virreinal. El encuentro de dos universos culturales*, vol. II, t. I, México, FCE/UNAM, 1997, p. 224.

Quecholac tiene manzanas de 43 844 m² y solares de 10 971; Tehuacan manzanas de 43 050.19 m² y lotes de 10 762.54; enseguida se presentan las dimensiones que según este trabajo debieron tener las manzanas de Acatzingo, esto es, 37 921.74 m² y, por tanto, solares de 9 480.43; San Andrés Chalchicomula (hoy Ciudad Serdán), manzanas de 33 390.29 m² y solares de 8 347.57; Tepeaca, manzanas de 26 903.61 m² y solares de 6 725.90; Acatzingo, con la traza actual, tiene manzanas de 14 217.04 m² y lotes de 3 554.26; una comparación importante es la ciudad de Puebla, que tiene manzanas de 13 977.92 m² y lotes de 3 494.48; Amozoc contiene manzanas de 8 979.71 m² y solares de 2 244.92; por último, Tecamachalco, que tiene manzanas de 6 112.68 m² y lotes de 1 528.17. Lo que se expresa en estas líneas es mucho más fácil de entender consultando el cuadro 1 y la siguiente sección.

La transformación de la traza del poblado de Acatzingo

Lo primero que se expone es que las ciudades que rodean a la de Acatzingo fueron fundadas como

ciudades novohispanas, prácticamente durante la campaña de reducciones y congregaciones, ya mencionado: Quecholac (1557), Tehuacan (1567), Chalchicomula (1560 y 1600), Tepeaca (1543), Amozoc (1560), Tecamachalco (1551) y el mismo Acatzingo (1558). Todas estas poblaciones son de traza regular y presentan un crecimiento multidireccional. Las cuatro primeras presentan manzanas cuadrangulares de grandes dimensiones, como se puede apreciar en la gráfica, pero Acatzingo actualmente presenta una traza regular con manzanas rectangulares a diferencia del resto de los poblados. Cuando se revisó la cartografía histórica y actual disponible fue posible comprobar que no siempre fue así, pues tanto en el plano de Cuauhtinchan como en el plano fechado en 1606, las manzanas son francamente cuadrangulares y el cambio a manzanas rectangulares aparece en el plano del siglo XIX de la colección Orozco y Berra y, por supuesto, así se aprecia en los planos contemporáneos. Esto permite pensar, a manera de hipótesis, que en algún momento de la historia del poblado se efectuó un replanteamiento de la traza.

Como se explicó, las poblaciones estudiadas fueron fundadas entre 1543 y 1600, y siguieron el modelo de cuadrícula implantado por la Corona para los pueblos de indios, que, según Hardoy, fue adoptada en la cuarta década del siglo XVI y con ella se lograba configurar el modelo urbano de la modernidad occidental, impulsado por el espíritu de la Conquista.¹¹ Durante la investigación fue posible observar que los poblados estudiados responden, en general, al modelo básico de Galantay: ocho manzanas cuadrangulares rodeando una plaza central en la que se aglutinan los edificios emblemáticos de

los poderes civiles y religiosos. Acatzingo, en el plano de Cuauhtinchan y en el plano de 1606, se apega al modelo mencionado, modificándose después, según los documentos. Estas reflexiones nos llevaron a realizar una visita al poblado para estudiarlo con mayor detenimiento, pues era evidente que en los planos de Cuauhtinchan y del siglo XVII, la manzana donde se localiza el convento era de forma cuadrangular, de una dimensión muy cercana a la de la plaza, y que el conjunto conventual ocupaba todo el terreno, pero en el plano del siglo XIX y en el plano contemporáneo el predio estaba dividido en dos por una calle, la que en 1954 fue cerrada sólo para ser reabierta posteriormente. Por otro lado, en los documentos estudiados las dimensiones de las manzanas en el sentido oriente-poniente se corresponden con muy poca variación. Al recorrer las manzanas localizadas alrededor de la plaza, sobre todo la que corresponde al convento —y a la que se ha dividido por una calle en la parte posterior del conjunto conventual—, es perfectamente reconocible la barda del convento y la parte que fue demolida para que pasara la calle, lo que demuestra que la manzana era del mismo tamaño que la de la plaza, y tal vez, como ocurrió en otras poblaciones, el predio original fue subdividido y vendido a particulares o utilizado en algún servicio gubernamental. En la parte sur de lo que seguramente fue la huerta y otras accesorias del convento, se construyó una escuela pública y casas-habitación. Después, en años recientes, se edificó un mercado y a la barda conventual se le abrieron accesos en lugares donde nunca existieron, y en las construcciones se utilizaron materiales no compatibles con los originales.

Creemos que en el momento de la fundación se pensó y se realizó una traza cuadrangular como lo demuestran los documentos cartográficos

¹¹ Jorge Hardoy, citado en Eloy Méndez Sáinz, *El urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas. El diseño de Puebla*, México, UNAM/UAP, 1988, pp. 97-98.



Figura 6. Ortofotografía de Acatzingo, vuelo 1999. Archivo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del gobierno de Puebla.



Figura 7. El área enmarcada indica la hipotética primera fundación de Acatzingo en 1558.

de los primeros tiempos. Tomemos en cuenta que las manzanas originales son muy pocas y que la densidad de construcción se mantuvo muy baja incluso hasta el siglo XX, como se puede comprobar en el plano del siglo XIX, donde se aprecia que son ocho manzanas alrededor de la plaza las que presentan una alta concentración de construcciones y éstas coinciden con las manzanas que como traza original nos muestran el mapa de Cuauhtinchan y el plano de 1606, y que destacamos en la fotografía aérea de 1999.

Vale la pena insistir que, como se ha demostrado en la primera parte de este artículo, tanto en el plano de Cuauhtinchan como en el de Acatzingo de 1606, los autores registran detalladamente los caminos, barrancas, cerros, puentes, e incluso en el segundo se consigna el pueblo de Tecamachalco, ubicando en la posición correcta el glifo de la quijada del cerro. Es por esta razón que nos parece imposible pensar que

de haber tenido el poblado una traza rectangular, y sobre todo de haber existido una calle que dividiera por la mitad la manzana del convento y la manzana del poniente, el *tlacuilo* por comodidad hubiera omitido la información.

Si consideramos lo dicho acerca de la aplicación de un modelo urbano específico para las poblaciones fundadas con motivo de reducción y congregación, y sumando lo que Antonio Terán Bonilla comenta respecto a la fundación de Puebla:

En los solares de las ocho manzanas se edificaron las principales construcciones civiles y religiosas, dejando el resto de las manzanas que comprendían la traza como huertas y solares que se irían otorgando a los nuevos vecinos y como reserva para el crecimiento de la ciudad a largo plazo.¹²

¹² José Antonio Terán Bonilla, *El desarrollo de la fisonomía urbana del Centro Histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994)*, Puebla, UPAEP, 1996, p. 22.



Figura 8. El área enmarcada indica la primera traza de la ciudad de Acatzingo.



Figura 9. Trazo actual del poblado de Acatzingo.

Podemos afirmar que el modelo de ocho manzanas cuadrangulares alrededor de la plaza fue aplicado al asentamiento original de Acatzingo, dotando a las manzanas centrales con los principales edificios religiosos y civiles y las casas de los habitantes, y el resto de la traza se destinó a huertos de abastecimiento de la población. Al cambiar las necesidades de la población la respuesta de la ciudad para satisfacerlas debió modificarse también, trazándose nuevas calles que modificaron las dimensiones de las manzanas originales, dando como resultado la nueva traza rectangular que se observa hoy en día.

Lo comentado hasta aquí reflejaba lo dicho en la teoría y en la cartografía histórica, y obligaba a realizar una comprobación de campo cuyos resultados fueron: la manzana oriental presenta a simple vista una mutilación de la barda conventual, prácticamente a la mitad del predio, donde se abrió una calle convirtiendo una manzana de

210.16 varas en el sentido oriente-poniente y 215.84 en el sentido norte-sur (esto da una manzana cuadrangular), en dos manzanas de 210.16 por 105.38 varas y 210.16 por 98.50 varas, respectivamente. Lo mismo ocurre en la manzana poniente, cuyas medidas son 210.94 varas en el sentido oriente-poniente y 217.17 en el sentido norte-sur. En el sentido oriente-poniente se mantienen las 210.94 varas, y en el sentido norte-sur dos manzanas de 96.41 y 109.45 varas, respectivamente. En esta manzana es más difícil localizar los vestigios de posibles demoliciones, pero si ponemos atención se observan algunos cortes y restos de muros que atravesaban lo que hoy es la calle. Con base en las medidas que se levantaron fue posible comprobar lo siguiente: en el cuadro 1 se puede observar cómo, con las dimensiones actuales, las manzanas de Acatzingo son pequeñas y sólo superan a las de Puebla, Amozoc y Tecamachalco, y que si se consideran

las dimensiones de las manzanas sin la división de la calle, la población se colocaría en tercer lugar sólo detrás de Quecholac y Tehuacan. Un refuerzo más a lo expuesto lo son los dos grupos de fotografías aéreas, pero sobre todo en este caso las tomadas por el capitán Carlos Camacho, pues ofrecen una visión en perspectiva de la zona central del poblado, en la que se observa que los ejes de trazo original deben ser los que salen de las esquinas de la plaza, como ocurre en el modelo urbano explicado; incluso se ven árboles que limitan dichos caminos y que las calles que salen a la mitad de las manzanas originales cortan y modifican los cuadrángulos originales.

Por último, al observar la cartografía y revisando físicamente el poblado, es evidente la continua transformación que ha sufrido a través de los siglos, adaptándose a las nuevas necesidades de la población. En muchas ocasiones las transformaciones obedecen al mercado especulativo que hace trazar calles donde nunca existieron, convirtiendo las manzanas cuadrangulares originales, en manzanas irregulares con dimensiones variables. Este tipo de evolución en la traza no es exclusiva de esta ciudad; así lo afirman algunos teóricos,

sosteniendo que la evolución e incluso transformación de la traza en las ciudades novohispanas es un hecho común,¹³ y el análisis de la cartografía disponible así lo demuestra en los siete poblados estudiados. Por otro lado, resulta excepcional que todas las ciudades que rodean al poblado, tanto las estudiadas y otras, como Cuauhtinchan y Tecali, que se localizan en la misma región, tendieran al cuadrángulo, y sólo Acatzingo no.

Consideramos que el objetivo planteado se cumple en cuanto fue posible comprobar en los hechos físicos, lo que está plasmado en documentos cartográficos y de archivo. La evidencia es suficiente para afirmar que la hipótesis del cambio de la traza del poblado de Acatzingo es una verdad; que la traza original, como en el resto de las poblaciones, es cuadrangular y con manzanas muy similares en medidas y superficie, como se demostró en los levantamientos del poblado. Que el cambio en la traza obedece a la transformación de la sociedad que a través del tiempo la ha habitado y que una de las respuestas de la ciudad fue la nueva traza con manzanas rectangulares y con una nueva lotificación de mucho menor dimensión



¹³ Eloy Méndez Sáinz, *op. cit.*, p. 73.